

Conjuración a los Santos Ángeles

Durante la novena, que es un asalto que dura nueve días, conjuramos a los Santos Ángeles por la mañana y durante el día los invocamos con frecuencia de esta manera:

¡San Miguel, lucha a nuestro lado con tus ángeles, ayúdanos y ruega por nosotros!

¡San Gabriel, lucha a nuestro lado con tus ángeles, ayúdanos y ruega por nosotros!

¡San Rafael, lucha a nuestro lado con tus ángeles, ayúdanos y ruega por nosotros!



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dios todopoderoso y eterno, Uno en Tres Personas, antes de conjurar a los Santos Ángeles, tus servidores y de llamarlos en nuestro socorro, nos postramos delante de Tí y te adoramos, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Bendito y alabado seas por toda la eternidad. Que todos los Ángeles y los hombres que has creado te adoren, te amen y te sirvan, Dios Santo, Dios Fuerte, Dios Inmortal.

Y tú, María, Reina de los Ángeles, medianera de todas las gracias, todopoderosa en tu oración, recibe bondadosamente la oración que les dirigimos a tus servidores y hazla llegar hasta el Trono del Altísimo para que obtengamos gracia, salvación y auxilio. Amén.

Ángeles grandes y Santos, Dios os envía para protegernos y ayudarnos, os conjuramos en el nombre de Dios Uno en Tres personas,

Os conjuramos, en nombre de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Volad en nuestro socorro!

Os conjuramos, en el nombre todopoderoso de Jesús.

¡Volad en nuestro socorro!

Os conjuramos, por todas las heridas de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Volad en nuestro socorro!

Os conjuramos, por todas las torturas de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Volad en nuestro socorro!

Os conjuramos, por la Santa Palabra de Dios.

¡Volad en nuestro socorro!

¡Volad en nuestro socorro!

Os conjuramos, por el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, en nombre del amor de Dios por nosotros tan pobres.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, en nombre de la fidelidad de Dios para con nosotros tan pobres.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, en nombre de la misericordia de Dios para con nosotros tan pobres.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, en nombre de María Reina del cielo y de la tierra.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, en nombre de María vuestra Reina y Soberana.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, en nombre de María, Madre de Dios y Madre nuestra.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, por vuestra propia felicidad.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, por vuestra propia fidelidad.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, por vuestra fuerza combativa por el Reino de Dios.

iVolad en nuestro socorro!

Os conjuramos, cubridnos con vuestro escudo.

Os conjuramos, protegednos con vuestra espada.

Os conjuramos, iluminadnos con vuestra luz.

Os conjuramos, abrigadnos bajo el manto de María.

Os conjuramos, encerradnos en el Corazón de María.

Os conjuramos, depositadnos en las manos de María.

Os conjuramos, mostradnos el camino hacia la puerta de la vida: el Corazón abierto de Nuestro Señor.

Os conjuramos, conducidnos seguros hacia la casa del Padre Celestial.

Todos los coros de los Espíritus bienaventurados,

iVolad en nuestro socorro!

Ángeles de la vida,

iVolad en nuestro socorro!

Ángeles de la fuerza de la Palabra de Dios,

iVolad en nuestro socorro!

Ángeles de la caridad,

iVolad en nuestro socorro!

Ángeles que Dios nos atribuye especialmente como compañeros,

iVolad en nuestro socorro!

Porque hemos recibido en herencia la Sangre de Nuestro Señor y Rey.

iVolad en nuestro socorro, os conjuramos!

Porque hemos recibido en herencia el Corazón de Nuestro Señor y Rey.

iVolad en nuestro socorro, os conjuramos!

Porque hemos recibido en herencia el Corazón Inmaculado de María la Virgen Purísima y vuestra Reina.

iVolad en nuestro socorro, os conjuramos!

San Miguel Arcángel



Tú eres el Príncipe de las Milicias Celestiales, el vencedor del dragón infernal, has recibido de Dios la fuerza y el poder para aniquilar, por medio de la humildad, el orgullo de los poderes de las tinieblas. Te conjuramos, suscita en nosotros la auténtica humildad de corazón, la fidelidad inquebrantable, para cumplir siempre la voluntad de Dios, la fortaleza en el sufrimiento y las necesidades, ¡ayúdanos a subsistir delante del Tribunal de Dios!

San Gabriel Arcángel



Tú eres el Ángel de la Encarnación, el mensajero fiel de Dios, abre nuestros oídos para captar los más pequeños signos y llamamientos del Corazón amante de Nuestro Señor; permanece siempre delante de nuestros ojos, te conjuramos, para que comprendamos correctamente la Palabra de Dios, la sigamos y obedezcamos y para cumplir aquello que Dios quiere de nosotros. ¡Háznos vigilantes en la espera del Señor para que no nos encuentre dormidos cuando llegue!

San Rafael Arcángel



Tú eres el Mensajero del Amor de Dios. Te conjuramos, hierde nuestro corazón con un amor ardiente por Dios y no dejes que esta herida se cierre jamás, para que permanezcamos sobre el camino del amor en la vida diaria y vencamos todos los obstáculos por la fuerza de este amor.

Ayudadnos hermanos grandes y santos, servidores como nosotros delante de Dios. Protegednos contra nosotros mismos, contra nuestra cobardía y tibieza, contra nuestro egoísmo y nuestra avaricia, contra nuestra envidia y desconfianza, contra nuestra suficiencia y comodidad. Desligadnos de los lazos del pecado y de toda atadura del mundo. Desatad la venda que nosotros mismos hemos anudado sobre nuestros ojos, para dispensarnos de ver la miseria que nos rodea, y poder mirar nuestro propio yo sin incomodarnos y con conmiseración.

Clavad en nuestro corazón el aguijón de la santa inquietud de Dios, para que no cesemos jamás de buscarlo con pasión, contrición y amor.

Buscad en nosotros la Sangre de Nuestro Señor que se derramó por nosotros. Buscad en nosotros las lágrimas de vuestra Reina vertidas por nuestra causa. Buscad en nosotros la imagen de Dios destrozada, desteñida, deteriorada. Imagen a la cual Dios quiso crearnos por amor.

Ayudadnos a reconocer a Dios, a adorarlo, amarlo y servirlo. Ayudadnos en la lucha contra los poderes de las tinieblas que nos rodean y nos oprimen solapadamente; ayudadnos para que ninguno de nosotros se pierda y para que un día, gozosos, podamos reunirnos en la felicidad eterna. Amén.